

La amistad, el remedio de la Fortuna en *La Celestina**

Juan P. Gil-Oslé
University of Chicago

Abundan los estudios que se centran en la relación amorosa en *La Celestina* y, en cambio, la amistad, pese a ser un vínculo amoroso sobre el que se fundamentan numerosos hechos de la obra, no ha recibido atención. Ciertamente es que, en *La Celestina*, la tragedia desencadenada por la avaricia, la venganza y la lujuria es la que ocupa la imaginación del lector, pero no por esta razón se han de dejar pasar por alto las significativas referencias que el texto hace a la amistad y a la enemistad de los protagonistas, ya que ambas pueden ser estudiadas de forma que una nueva perspectiva de la obra emerja ante los ojos del lector. El tema de la amistad afecta a varios de los personajes fundamentales de la obra. Está presente en las relaciones entre Celestina, Pármeno y Sempronio que quieren medrar y para hacerlo creen necesitar asociarse en una «confederación» que no es sino una amistad interesada. En un momento dado, un aspecto de Claudina, madre de Pármeno y maestra de Celestina, se convierte en el modelo perfecto de amistad. Calisto en dos ocasiones debate sobre la dificultad de reconocer al buen amigo y de saber quién le engaña y quién le es fiel. Calisto trata de amigo a su criado Sempronio porque le complace en sus deseos. Melibea enardecida de amor llega a arrepentirse del tiempo que ha pasado en la vida sin ser la dulce amiga de Calisto. Por último, Pleberio se lamenta de los estragos que el Amor, «enemigo de toda razón» (342), hace en los que le sirven. Resumiendo, a la vista de estos someros datos, que se van a desarrollar a continuación, se comprende que el tema de la amistad se encuentra presente por toda la obra. Si se considera que la primera mención de la amistad se encuentra en la carta de «El autor a un su amigo» y que, prácticamente, la tragicomedia termina con una diatriba de Pleberio sobre el enemigo de la salud física y espiritual, llamado amor, la amistad en *La Celestina* toma una relevancia digna de un posible eje de articulación del conjunto de la obra. En definitiva, el «autor», al sugerir que la *amicitia vera* es la mejor defensa ante los infortunios de la vida, se

* Agradezco profundamente a Joseph T. Snow su ayuda en la concepción de este artículo.

incardina en unas coordenadas intelectuales de gran predicamento entre los escritores europeos de la época.

1) Aristóteles y Celestina

El tema de la amistad afecta a varios de los personajes fundamentales de la obra, no porque exista la amistad—como se ha analizado profusamente la enemistad, la traición y la corrupción son características de la obra—, sino porque se habla de ella en términos de varios lugares clásicos, por ejemplo Héraclito y Aristóteles. Como se puede observar desde el primer acto, Celestina, para detraer los máximos beneficios de su acuerdo con Calisto, cree necesitar contar con el apoyo y complicidad de los dos sirvientes más cercanos a éste: Sempronio y Pármeno. La buhona cuenta desde un comienzo con la colaboración plena de Sempronio—«Pero di, no te detengas, que la amistad entre ti y mí se afirma» (107). Pero Pármeno, en cambio, es renuente a participar en los engaños de la vieja. Celestina, por esta razón, tiene dos problemas que resolver: cumplir con el encargo de tercería de Calisto, y convencer a Pármeno de que colabore con ella de forma que deje de socavar su autoridad ante Calisto. El segundo problema es el relevante para este estudio. Para persuadir a Pármeno de que la asociación con ella misma y con Sempronio es ventajosa, la alcahueta maneja prolijamente las palabras ‘amigo,’ ‘amiga’ y ‘amistad,’ al igual que razonamientos sobre la conveniencia y características de la amistad. Pese a que es evidente, a causa del comportamiento de los personajes, la ausencia de amistad desinteresada, el concepto de amistad y su manipulación¹ se encuentran presentes en diferentes momentos de la obra.

El comentador anónimo, en el folio 49r de la *Celestina comentada*, menciona la fuente aristotélica de algunos de los razonamientos sobre la amistad que salen de la boca de Celestina:

(167) Las tres maneras de amistad. Este dicho es del Philosopho en el lib. 8 *Ethicorum* [cap. 3 § 4] que dize: «La amistad en una de tres maneras o por deleite o por provecho o por cosa honesta...» Y el mesmo Philosopho en el lib. 9 *Ethicorum* contando cinco cosas que son propiamente en la amistad añade otra que dice que el amigo concuerde con el amigo en todas las cosas de plazer y con todas las tristezas. (103-04)

El hecho de que Celestina use y tergiversar los contenidos de estos sistemas filosóficos plantea un problema. Cabe preguntarse cómo una al-

1. En el caso que se está analizando se manipulan los conceptos clásicos de la amistad. Pero la amistad no es el único concepto que se tergiversa en la obra, por ejemplo, en otros casos, como lo ha estudiado Stephen Gilman, se manipulan fuentes bíblicas.

cahueta y ex-prostituta de clase baja puede haber accedido a semejante sabiduría. A mi entender, tres posibles respuestas serían las más lógicas: o bien estos conceptos son fruto de su experiencia y de su reflexión sobre la vida, o bien son un reflejo de la sabiduría popular, o bien Celestina recuerda esta información de pláticas con otras personas o de sermones o, tal vez, de lecturas en voz alta. Una idea muy atractiva es que la sabiduría de Celestina provenga de una mezcla de todas esas posibilidades mencionadas. Otra plausible es que entre los clientes que ella enumera podría encontrarse el informador. Sea cual sea la respuesta más acertada, el hecho es que, aunque no conozcamos su fuente de información, Celestina está al tanto de la esencia de estos pensamientos filosóficos y los manipula hasta extremos paródicos.

Celestina, en el final del «primer auto», resuelve reducir la voluntad de Pármeno² a su imperio criticando a Calisto y demostrando que los criados deben ser amigos de sus iguales y no de los amos. La estrategia de Celestina es escalonada. Primero, haciendo generalizaciones respecto a todos los señores, le dice que éstos prometen y no cumplen, chupan la sangre como sanguijuelas, «desagradecen, injurian, olvidan servicios, niegan galardón» (122). Añade que el que envejece al servicio de otro casi nunca medra, «¡Guay de quien en palacio envejece!, como se scrive de la probática piscina, que de ciento que entravan sanava uno!» (122). Además achaca a los señores el pensar egoístamente sólo en ellos mismos, «Estos señores desde tiempo más aman así que a los suyos, y no yerran» (122). Con ese «y no yerran», Celestina apostilla su opinión de que lo lógico es que los amos exploten a sus criados.³ Y esto le sirve para justificar el egoísmo y la deslealtad en los criados, los cuales en toda lógica han de hacer lo mismo que los señores: pensar en sí mismos, es decir, «vivir a su ley» (122). Celestina tiene un esquema discursivo que va de lo general a lo específico, el cual es útil para convencer a Pármeno.

A continuación, la alcahueta deja de generalizar sobre el grupo social de los señores para pasar a concretar los defectos de Calisto, quien según

2. Tal y como ha establecido la crítica, Pármeno es hipócrita cuando se presenta como un criado desinteresado y que vela por el bien de su amo Calisto, en realidad lo que quiere desde un principio es medrar, al igual que Sempronio y Celestina. Joseph T. Snow muestra el fascinante proceso por el cual Pármeno se va revelando como auténtico hijo de Claudina —ambicioso, malhumorado, traidor, lujurioso— alejándose, a cada decisión que toma, de la imagen del criado fiel. Barón Palma le califica de antihéroe porque es envidioso, hipócrita, cobarde y vengativo, etc. Beltrán profundiza en la envidia del mozo. Truesdell tiene una percepción sutilmente diferente, Pármeno no es esencialmente hipócrita sino que es tentado, como una reencarnación de Adán, por Celestina y el mundo, y sucumbe ante las tres tentaciones básicas: la carne, ambición y avaricia.

3. El comentador afirma que «Quiere dezir que no yerran lo señores y qualquiera persona en quererse a sí mismo mas que a otro... Ansi que por esto puede dezir aquí el author que no lo yerran en ansi lo hazer. Porque comunmente dezimos: *'Proximus egomet sum mihi'* ('Mas cercano soi yo par mi que paro otro nadie')» (93).

ella es avaro, aprovechado, y hace amistad con sus sirvientes, «Dígolo, hijo Pármeno, porque éste tu amo, como dizen, me parece rompenecios. De todos se quiere servir sin merced. Mira bien, créeme. En su casa cobra amigos, que es el mayor precio mundano» (122).⁴ Celestina condena que Calisto no sea espléndido y generoso. Cuando, seguramente, éstas son las únicas formas de hacer amistades en una sociedad con presiones económicas tan fuertes como las que se contemplan en *La Celestina*. La falta de generosidad de Calisto le lleva hacer amigos entre los que están al servicio de su casa. Hecho que también critica Celestina indicando que siendo la amistad el mayor galardón que se pueda obtener en este mundo, Calisto es el ser más miserable ya que intenta obtener sus amistades entre sus inferiores. De la misma forma debía de percibirse este punto en la época, ya que en la *Celestina comentada* se presenta una extensa relación de autoridades clásicas y fuentes medievales (93-95). Justo en la continuación de la misma frase, pasa a referirse a la diferencia de estado entre amo y criado que imposibilita la amistad, «que con él no pienses tener amistad, como por la diferencia de los estados o condiciones pocas veces acontezca» (122).⁵ Celestina concluye razonando que puesto que la amistad entre Pármeno y Calisto no es factible, lo conveniente para Pármeno es preocuparse de medrar, «Caso es ofrecido como sabes, en que todos medremos, y tú por el presente te remedies. Que lo ál [la herencia de su padre] que te he dicho, guardado te está a su tiempo. Y mucho te aprovecharás siendo amigo de Sempronio» (122). Resumiendo, Celestina ha llegado a exponer el interés de que Sempronio y Pármeno sean amigos por medio de un sistema de reducción a lo concreto: primero, critica en términos generales el egoísmo de los amos; segundo, insulta a Calisto por creer que puede engañar a sus criados con fingidas amistades entre amos y criados; tercero, apostilla que entre personas de diferentes estados raramente existe la amistad; por tanto, para medrar —que es lo que desea Pármeno— no hay que arrimarse a los amos, sino a los iguales. Es decir, Pármeno debería colaborar con Sempronio.

Una vez que ha demostrado que la amistad de Sempronio es la única factible y provechosa, y que la de Calisto es una explotación y una quimera, Celestina tiene que seguir argumentando para convencer a Pármeno porque éste continúa poniendo objeciones. El mozo reconoce que

4. La entrada del comentador dice: «Que es el maior premio mundano» (93). El uso de la palabra «premio» no deja ninguna duda respecto a la importancia de la amistad en la sociedad de la época y, por ende, de su falta en la trama de *La Celestina*.

5. Aristóteles en el Libro VIII, Capítulo VII de su *Ética* se refiere a este caso y dice que en «todas las demás amistades que consisten en exceso, ha de ser la voluntad desta manera: que el superior sea más amado que no ame, y el más útil, y cada uno de los demás de la misma manera. Porque cuando la voluntad conforma con la dignidad, entonces, en alguna manera, se halla la igualdad, lo cual parece ser propio de la amistad». El comentador incluye numerosas fuentes que contienen el mismo mensaje (96).

es ambicioso —«Riqueza deseo», dice Pármeno inmediatamente (123)—, pero se muestra escrupuloso en cuanto a la manera de obtener las riquezas, «No querría bienes mal ganados» (123). A las proposiciones de enriquecimiento ilícito de Celestina —«A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo» (123)—, objeta Pármeno que le gustan la seguridad y la tranquilidad del hombre honrado: «Querría passar la vida sin embidia, los yerros y aspeza sin temor, el sueño sin sobresaltos, las injurias con respuesta, las fuerças sin denuesto, las premias con resistencia» (123). La imagen de hombre ambicioso, pero honesto, que Pármeno da de sí puede que no sea más que una estrategia para obtener más de Celestina.

Ante esta imagen de hombre incorruptible que presenta Pármeno, Celestina tiene que continuar con sus esfuerzos retóricos. Para ello, despliega una serie de conceptos que coincide con la teoría aristotélica de la amistad. Esta coincidencia, ya indicada en la *Celestina comentada*, consiste en que la vieja parlera describe como perfecta amistad⁶ la relación entre Pármeno y Sempronio —e incluso con ella misma, como se verá más adelante— porque la propuesta alianza de los dos criados satisface los tres tipos aristotélicos de amistad: perfecta, útil y por placer:

¿Y a dónde puedes ganar mejor este debdo, que donde las tres maneras de amistad concurren, conviene a saber, por bien y provecho y deleyte? Por bien: mira la voluntad de Sempronio conforme a la tuya, y la gran similitud que tú y él en virtud tenéys. Por provecho: en la mano está, si soys concordés. Por deleyte: semejable es, como seáys en edad dispuestos para todo linaje de plazer, en que más los moços que los viejos se juntan, assí como para jugar, para vestir, para burlar, para comer y beber, para negociar amores junctos de compañía. ¡O, si quisieses, Pármeno, qué vida gozaríamos! Sempronio ama a Elicia, prima de Areúsa. (124)

En este parlamento Celestina caracteriza la relación entre Sempronio y Pármeno como la ideal porque los dos son iguales en virtud, y su relación, consecuentemente, se caracterizará por la persecución del bien mutuo y, por tanto, propio. Es decir, que Sempronio y Pármeno son dignos del tipo de amistad que pueden mantener los hombres buenos y virtuosos que se aman y se ayudan unos a otros porque la virtud, emanada de la Naturale-

6. Las diferentes traducciones o versiones de la clasificación usan diferentes denominaciones para el tipo de amistad más desinteresado. Si Langer en su síntesis usa el término «amistad perfecta» (20), y el traductor y comentarista de Aristóteles, Pedro Simón Abril (1530-¿?), usa el término «amistad honesta» (Libro 8, cap. 3), Celestina la denomina la amistad «por el bien» (124). Esta variedad terminológica puede dar lugar a la consideración de si el término «bien», usado por Celestina, no puede ser un juego de palabras. Es decir, se trataría de una amistad que busca el bien ¿de quién?

za, los iguala hasta tal punto que el amigo es el reflejo de uno mismo.⁷ En un análisis punto por punto de este parlamento, se puede apreciar cómo Celestina manipula los tres tipos aristotélicos de amistad, para ejercer su imperio sobre Pármeno, sin definir nunca en qué consiste la virtud de Pármeno y Sempronio.⁸

Primero, declara Celestina que los dos mozos son igualmente virtuosos, «la gran similitud que tú y él en virtud tenéys» (124). La virtud tiene una gran carga significativa en este contexto, ya que es la característica fundamental del *amico vero*. Es una exageración comparar la relación entre dos rivales como Pármeno y Sempronio con una de las más excelsas de las relaciones humanas porque esta comparación supone que Pármeno es capaz de la virtud y amor requeridos para mantener la intensidad de intercambio necesaria. Creo que esta exageración tiene una explicación, Celestina quiere adular a Pármeno proyectando sobre él esta imagen de gran hombre virtuoso.

Añade Celestina que si Pármeno y Sempronio actúan como amigos podrán obtener provecho de los amores de Calisto, «Por provecho: en la mano está, si soys concordés» (124); como ya ha declarado Pármeno que desea riquezas, esta reflexión de la vieja tiene perfectamente sentido dentro de sus planes de dominar a Pármeno con ofrendas más o menos quiméricas de ganancia económica. A esto agrega que la relación puede ser placentera para ambos porque los dos son jóvenes y es propio de éstos disfrutar en compañía, «Por deleyte: semejable es, como seáys en edad dispuestos para todo linaje de plazer, en que más los moços que los viejos se juntan» (124). Lo único irrefutable en estas palabras de Celestina es que Pármeno y Sempronio pueden eventualmente obtener algún provecho y algún deleite de la situación que ha creado el deseo desbocado de Calisto.

7. La cuestionabilidad de la virtud de Pármeno y Sempronio es parte de la ironía de todos estos razonamientos y del efecto paródico creado en estos parlamentos de Celestina. Como ya se ha mencionado, Truesdell tiene un estudio donde se analiza el proceso de seducción de Pármeno en el primer acto basándose, no en la tergiversación del concepto de amistad, sino en la tríada de tentaciones básicas (la carne, el demonio y el mundo), y en los pecados capitales. Joseph Snow también tiene un detallado estudio del proceso de corrupción que se verifica en el interior de Pármeno, convirtiéndose de esta manera en uno de los personajes más fascinantes de la obra.

8. Se pueden agrupar los tipos de amistades de Aristóteles y Cicerón conforme a la dicotomía bien-mal. La buena es, para Aristóteles, la «amistad perfecta», la cual es únicamente privilegio de los «buenos, y de los que son semejantes en virtud, porque estos tales, de la misma manera que son buenos, se desean el bien los unos a los otros, y son buenos por sí mismos» (Libro VIII, Capítulo III). Para Cicerón, ésta es denominada «verdadera amistad». En ella, se mira a un amigo como a uno mismo; cuando los amigos están ausentes están a mano; cuando se les necesita, abundan; aunque sean débiles, son fuertes; y aunque estén muertos, están presentes (Cicero 133). Para ambos autores, la amistad negativa es aquella que se identifica en dos categorías: la amistad que busca la utilidad, la amistad que procura el placer (Aristóteles Libro VIII, Capítulo III, Cicero 133). Es propio de los viejos, según Aristóteles, buscar el provecho en la amistad; de los jóvenes, el placer. Solamente, los buenos procuran el bien de sus

Sin embargo, la ironía de estos razonamientos pasados entre Celestina y Pármeno es que nadie obtiene ningún provecho económico de esta relación ‘amistosa’ porque la avaricia de Celestina desencadenará una escalada de desconfianzas, muertes y venganzas. El único que obtiene un beneficio claro es Pármeno, ya que con sus reticencias a aceptar los planes de Celestina y Sempronio fuerza a la vieja a terciar en su relación con Areúsa. Es irónico, asimismo, que la confederación que Celestina crea entre los criados de Calisto sea la causa de su muerte. Juntos van los dos a casa de Celestina a reclamar su parte de la cadena de oro. El uno al otro se envalentonan con todas las mentiras y bravatas que le dicen a la vieja. Todo lo cual descubre su profunda cobardía. Mientras Sempronio la acuchilla, Pármeno le incita a rematarla. Pretender que Pármeno y Sempronio son virtuosos es una sátira puesta en boca de Celestina, que no puede explicarse más que por el deseo que Celestina tiene de adular a Pármeno para ganarse un colaborador y quitarse obstáculos.

Al final del parlamento del primer auto, Celestina amplía el grupo de personas que pueden pertenecer al círculo de amigos de Pármeno —«¡O, si quisieses, Pármeno, qué vida gozaríamos!» (124)—. Al decir «qué vida gozaríamos», Celestina termina incluyéndose así misma en una asociación de finalidad hedonista que no persigue ni el bien, ni la virtud. Por mucho que el razonamiento de Celestina comience con el uso de palabras como bien, virtud, voluntad, el énfasis final se pone en el placer, «qué vida gozaríamos», lo cual ayuda a concretar la verdadera idea de la amistad que habita en el corazón de Celestina. Amistad equivaldría a una asociación que le facilite la obtención del dinero que le permita vivir su vejez sin penurias económicas y con posibles para disfrutar de los placeres mundanos.

El parlamento que se está analizando finaliza con el señuelo definitivo que Celestina pone ante Pármeno para dominarlo: una joven, llamada Areúsa, por la que Pármeno —entre otros— se siente atraído. Este ofrecimiento encaja con la idea de la ‘amistad por deleite’ en los jóvenes que se juntan para satisfacer sus apetitos sensuales. De hecho, así ocurrirá en los autos séptimo y noveno cuando Pármeno duerme una noche con Areúsa, y cuando al mediodía siguiente Elicia, Areúsa, Sempronio y Pármeno se juntan, alrededor de la mesa de Celestina, para celebrar la plenitud de su juventud en una escena báquica.

Al decir la alcahueta: «Sempronio ama a Elicia, prima de Areúsa» (124), pasa toda la conversación a concretarse en el plano de una ‘filosofía popular’ basada en los instintos y necesidades básicas del ser humano. Abrup-

amados amigos, siendo de esta manera «provechosos los unos a los otros, y de la misma manera dulces y apacibles» (Libro VIII, Capítulo III). De esta forma los buenos —los virtuosos, en Cicerón— disfrutan de la mejor de las amistades duraderas, la perfecta, que, al mismo tiempo, es provechosa y placentera para todos porque se basa en la virtud y no en el egoísmo.

tamente se terminan los reflejos de la 'alta filosofía.' Con la mención del señuelo —una joven ramera muy popular— y con la promesa de que Celestina terciará para que él, Pármeno, goce de ella, las defensas de Pármeno se debilitan lo suficiente como para que decida al final del primer auto ser amigo de Sempronio. Sin embargo pese a esta victoria temporal de Celestina, no hay que olvidar que Pármeno continúa indeciso —o que no quiere «jugar su última baza»— hasta que el ayuntamiento con Areúsa se consume en el séptimo auto, y aún, tal vez, hasta que constate que Calisto no lo ha echado en falta, en el auto octavo.

Tras toda la exposición retórica, vista más arriba, donde Celestina refleja con profusión y habilidad las ideas clásicas de la amistad, el ofrecimiento de relaciones sexuales con Areúsa entra de pleno en la «amistad por deleyte», que es completamente opuesta a la «perfecta amistad», ya que aquella es para los «brutos» (Cicero 131, 6.20) y no para los «virtuosos» o los «buenos». Celestina, con sus buenas palabras, acaba enfocando la conversación hacia el punto débil de los jóvenes, véase el deleite, que Aristóteles no identifica con ninguna actividad concreta: «Pero la amistad de los mancebos parece que procede del deleite, porque éstos viven conforme a sus afectos y procuran mucho lo que les da gusto» (Libro VIII, Capítulo III). Ahora bien, en contraste con la vaguedad de esta afirmación de Aristóteles, Celestina especifica claramente cuáles son los deleites en la amistad —el juego, el acicalarse, las bromas, la comida, la bebida y la seducción— cuando dice que los jóvenes se juntan «para jugar, para vestir, para burlar, para comer y beber, para negociar amores junctos en compañía» (124).

La respuesta de Pármeno a esta tentación es que tiene miedo: «no me atrevo; déxame» (125). Celestina le insulta, «mezquino», e introduce un dicho sobre la fortuna que enlaza la situación con la inestabilidad de los asuntos mundanos: «dirás que adonde ay mayor entendimiento ay menor fortuna y donde más discreción, allí es menor la fortuna; dichas son» (125).⁹ Efectivamente, dichos son, los cuales enlazan el tema de la amistad con la fortuna. Por oscura que pueda parecer la asociación, en la época existía una clara conciencia de que, como los designios de la fortuna son inextricables, el hombre que se rodea de amigos virtuosos puede adaptarse mejor a los cambios de la caprichosa rueda. Sin embargo, aquél que escoge amistades libertinas, por medio de sus decisiones, está provocando que la rueda de la fortuna se ponga en movimiento. Como se verá en detalle más adelante, humanistas como Petrarca, Boccaccio y Fregoso dan buenos ejemplos en sus escritos de la conexión entre Fortuna y *amicitia*.

9. Tal y como indica Severin, Castro Guisasola identificó este dicho con el siguiente de Aristóteles, de *Morales*, I, 8: «Ubi mens plurima ac ratio ibi fortunas minimum, ubi plurima fortuna ibi mens prexigua» (125, nota 107).

Ambos tres proponen la *vera amicitia* como una solución para las fluctuaciones de la fortuna.¹⁰ Pármeno, también, expresa la misma idea:

O Celestina, oýdo he a mis mayores que un enxemplo de luxuria o avaricia mucho mal haze, y que con aquellos deve hombre conversar que le hagan mejor, y aquellos dexar a quien él mejores piensa hazer. Y Sempronio, en su enxemplo, no me hará mejor, ni yo a él sanaré su vicio. Y puesto que yo a lo que dizes me incline, sólo yo querría saberlo, porque a lo menos por el enxemplo fuese oculto el pecado. Y si hombre vencido del deleyte va contra la virtud, no se atreva a la honestad. (125)

En otras palabras, Pármeno indica que no comprende cuál es la finalidad de semejante amistad, ya que ni Sempronio es un dechado de virtudes que sirva de ejemplo, ni él mismo va a ser capaz de influirle positivamente para que «él sanare su vicio». En este punto, hay una discrepancia entre el original de Séneca y la versión del autor anónimo, según el comentador, que es de gran relevancia para la comprensión correcta de la objeción que pone Pármeno:

Y creo que este author tenía estas palabras de Seneca viciosas que en donde dize '*Illos admite*' tenía '*amitte*' y por esso dize: 'y aquellos dexar'... Y aquellos admite que puedes tu hazer mejores para los enseñar o doctrinar y ansi quadran luego las palabras que se siguen que enseñando los hombres aprenden. (109)

Se deduce de las palabras del comentador que para Pármeno no hay bien alguno que pueda derivarse de la relación entre Sempronio y él, ya que ninguno de los dos puede ser un buen ejemplo para el otro: Sempronio por vicioso, y Pármeno por joven. Además, el hijo de Claudina apostilla que en el caso de que su corazón abrigase esas malas intenciones, como afirma Celestina, que por lo menos preferiría que nadie más lo supiera. No obstante, la conversación entre la tercera y el criado continúa de forma que Pármeno termina por decidir que ante la duda lo mejor será no romper totalmente con Celestina: «Pues quiérola complazer y oýr» (128).

2) Pármeno, el fiel

Estos hechos del auto primero tienen sus ecos en lo que ocurre en diferentes actos posteriores. En el auto séptimo, hay una continuación de la

10. Aristóteles también comienza su libro octavo de la *Ética a Nicómaco* con un ejemplo donde se relaciona la amistad y la fortuna, ya que tanto ricos como pobres necesitan amigos; los primeros para salvaguardarse de los golpes del infortunio y los segundos para prosperar.

discusión pasada entre Celestina y Pármene en el auto primero. Celestina sabe que Pármene no se ha sometido completamente a su voluntad porque le ha oído murmurar en su contra en la escena del cordón (177-85), y así se lo echa en cara: «tú dasme el pago en mi presencia, pareciéndote mal quanto digo, susurrando contra mí en presencia de Calisto» (192). Pero Pármene no sólo ha murmurado por lo bajo, sino que ha puesto excusas para ir a llamar al sastre que habría de cortar un manto y una saya para Celestina, cuando Calisto ya había ordenado por dos veces que se le fuese a llamar inmediatamente (185). Pármene se sale con la suya: Calisto pospone la llamada del sastre y confección de las ropas de Celestina para el día siguiente. Celestina interpreta bien la animadversión que sigue teniéndole Pármene pese a lo hablado en el auto primero. Por esta razón, le abochorna diciéndole que, porque le tenía como hijo adoptivo, ella le ama mucho y que nunca ha dicho mal de él, ni a sus espaldas, cuando él sí lo ha hecho estando ella presente:

Pármene, hijo, después de las passadas razones no he avido oportuno tiempo para te dezir y mostrar el mucho amor que te tengo, y assimismo cómo de mi boca todo el mundo ha oýdo hasta agora en ausencia bien de ti. La razón no es menester repetirla porque yo te tenía por hijo a lo menos cassi adotivo, y así que *tú* ymitavas *al* natural... (192)

Celestina transforma su enojo en una nueva discusión sobre la conveniencia de la amistad, después de acusarle de tener la lengua muy larga, «Todavía me parece que te quedan reliquias vanas, hablando por antojo más que por razón. Desechas el provecho por contentar la lengua» (192); también le dice, entre otras cosas, que es un imberbe inexperienced e imprudente: «de tu yerro sola la edad tiene culpa» (193)—ejerciendo así sus canas y experiencia como fuente de buen consejo—. Con esto ya pasa a alabar la visión global, sabia y previsora que tienen los viejos, y lo necesarios que éstos son para socorrer a los jóvenes que nunca piensan que les pueda «esta florezilla de juventud faltar» (193).

Haciendo pesar la autoridad de la experiencia que le han dado sus muchos años, le dice que él es un loco y que ella le perdona, equiparándose con Dios: «¿Qué dirás loquillo, a todo esto? Bien sé que estás confuso por lo que hoy as hablado. Pues no quiero más de ti, que Dios no pide más del pecador, de arrepentirse y enmendarse» (193). Celestina, al percibir que Pármene se siente azorado e incómodo, deja de ser condescendiente y de reprenderle para pasar a ofrecerle un modelo de comportamiento para el futuro. El espejo, en el que ha de mirarse Pármene, es Sempronio, al cual ella hizo hombre, quien es «bienquisto, diligente, palaciano, buen servidor, gracioso» (194) —más tarde, Celestina también se servirá de Claudina como otro modelo de amistad. Y, sobre todo, le dice Celestina,

Sempronio «quiere tu amistad» (194). Todo lo cual, aunque ficticio, es eficaz para realizar los planes de la tercera.

A partir de este momento, la conversación vuelve a girar en torno a la amistad, hasta que Pármeno cambia de tema volviendo a su mayor interés en el negocio: gozar de Areúsa —lo único que verdaderamente va a conseguir de Celestina. Antes de entrar en las razones sobre la amistad que esta vez despliega Celestina y en las reticencias de Pármeno, conviene mostrar que Pármeno en ningún momento pierde de vista con quién habla y qué puede obtener de ella. Un Pármeno interesado y realista se impone a la imagen de Pármeno como joven criado manipulado por Celestina. El afianzamiento de Pármeno se ve claramente cuando interrumpe las alabanzas a la amistad de su madre, Claudina, con Celestina, y cuando se mofa de las promesas de recibir la quimérica herencia de su padre:

Agora dexemos los muertos y las herençias [que si poco me dexaron, poco hallaré]. Hablemos de los presentes negocios que nos va más que en traer los passados a la memoria. Bien se te acordará, no ha mucho que me prometiste que me harías aver a Areúsa, quando en mi casa te dixé cómo moría por sus amores. (200)

Al decir «si poco me dexaron, poco hallaré», el joven hace resaltar su escepticismo y su profunda desconfianza en Celestina.

Esta desconfianza y el odio de Pármeno hacia Celestina llegan a su expresión máxima cuando aguijonea a Sempronio para que remate a la alcahueta en el auto doceno, «¡Dale, dale, acábala, pues començaste; que nos sentirán, muera, muera, de los enemigos los menos!» (274). Probablemente, este sentimiento de odio y enemistad hacia Celestina domina el corazón de Pármeno en muchos momentos. Pero lo oculta, siempre y cuando pueda obtener más de Celestina que de Calisto. En el auto séptimo, lo que quiere conseguir Pármeno de Celestina es una noche de placer con la ramera Areúsa, aunque en su corazón seguramente abrigue la esperanza de que sean muchas. Celestina, por su parte, quiere la alianza de Pármeno con Sempronio, y con ella misma, para aprovecharse de Calisto. Estos sentimientos de Pármeno y de Celestina son los que quiero resaltar para contextualizar esta plática del auto séptimo.

Celestina comienza su discurso sobre la amistad con este parlamento:

[Sempronio] quiere tu amistad; crecería vuestro provecho dándoos el uno al otro la mano [ni aun avría más privados con vuestro amo que vosotros]. Y pues sabe que es menester que ames si quieres ser amado, que no se toman truchas etc. Ni te lo debe Sempronio de fuero. Simpleza es no querer amar y esperar *lo ser de otro*; locura es pagar el amistad con odio. (194)

Una vez más se vinculan, en el mismo parlamento, la amistad y el provecho, al igual que ocurre en el auto primero. El resto de los dichos de Celestina son obvias reprimendas dirigidas a Pármeno, pero el último, «locura es pagar el amistad con odio», merece especial interés porque anticipa el odio con que Pármeno y Sempronio se van a ensañar a la hora de matar a Celestina.

Después de mostrarle respeto llamándola «madre» y de pedir astutamente perdón, Pármeno responde confidencialmente que él y Sempronio son dos personas antagónicas:

Madre, [para contigo digo que] mi segundo yerro te confesso, y con perdón de lo passado quiero que ordenes lo porvenir. Pero con Sempronio me parece que es imposible sostenerse mi amistad; él es desvariado, yo malsofrido; concértame essos amigos. (194)

Pármeno está declarando que le irritan las locuras de Sempronio. Ante lo cual, Celestina se sorprende porque ella recuerda que Pármeno era un niño paciente: «Pues no era éssa tu condición» (194). Pármeno aduce que con los años ha cambiado, «no soy el que solía», y, además, que «Sempronio no ay ni tiene en qué me aproveche» (194). La reacción de Celestina es evitar hablar directamente de las diferencia de carácter entre Pármeno y Sempronio porque está perdiendo terreno ante Pármeno. Celestina, al haber mencionado que «[Sempronio] quiere tu amistad; crecería vuestro provecho dándoos el uno al otro la mano [ni aun avría más privados con vuestro amo que vosotros]» (194), que la concordia y la amistad es lo que les interesa. Así lo afirma el comentador: «Quierenos aquí el author dezir que con la concordia y amistad crece en gran manera el provecho...» (272). Continúa el comentador con un dicho de Salustio y de Séneca. Sin embargo, entre los humanistas hubo una tendencia que consideraba la amistad como el medio ideal para mejorar la vida terrena: es decir, una amistad entendida, sobre todo, como concordia.¹¹ En vez de afrontar el tema de lo conveniente que es la concordia, Celestina, primero, moraliza sobre el valor de la amistad para elevar el tono de la conversación y tener mayor control sobre la situación. Comienza con su argumentación refiriéndose a que la verdadera amistad se encuentra llena de adversidades y que, en definitiva, no se puede conocer al verdadero amigo más que en los infortunios:

El cierto amigo en la cosa incierta se conosco; en las adversidades se prueba; entonces se allega y con más desseo

11. Veáse la fuente que da el comentador para este dicho de Celestina: *Concordia parvae res crescunt, discordia maxime dilabuntur* [Con la concordia las cosas pequeñas crecen y con la discordia las mui grandes se deshazen] (*Celestina comentada* 272). En el sentido de *concordia*, también se puede interpretar la amistad en otros libros de la época: *I Libri della Famiglia* de Leon Battista Alberti, *La mandragola* de Michiavelli, y *La Lena* de Ariosto, por ejemplo.

visita la casa que la fortuna próspera desamparó. ¿Qué te diré, hijo, de las virtudes del buen amigo? No hay cosa más amada, ni más rara; ninguna carga rehusa. Vosotros soys yguales; la paridad de las costumbres, y la semejança de los coraçones es la que más la sostiene. (194)

Celestina primeramente invoca que las adversidades son consustanciales a la amistad.¹² Segundo, critica a Pármeno por no aprovecharse del amo; tercero, critica otra vez a los amos y a Calisto; finalmente, tras una alabanza del *carpe diem*, invita a Pármeno a venir con Sempronio a su casa, donde podrán disfrutar de «sendas mochachas» (195). La similitud entre esta conversación y la pasada en el auto primero es evidente. Una diferencia es que en este caso es más corta que en el auto primero, probablemente porque Celestina ya se ha dado cuenta de que Pármeno no va a ceder, si es que alguna vez cede, más que cuando haya obtenido lo que desea.

Tras la mención de las «mochachas», el cambio de actitud de Pármeno es instantáneo. Celestina aprovecha el entusiasmo y el arrepentimiento del joven para decir que sus consejos son de «verdadera amiga» (196). Pármeno, embriagado de esperanza, llega a decir:

Agora doy por bienempleado el tiempo que siendo niño te serví, pues tanto fruto trae para la mayor edad. Y rogaré a Dios por el alma de mi padre que tal tutriz me dexó, y de mi madre que a tal mujer me encomendó. (196)

La mención de Claudina da pie a Celestina para lisonjear a Pármeno con la historia de la gran amistad que existió entre ambas. Pármeno comprende que la vieja le está adulando, a la vez que se está desviando del tema de las «mochachas». Lo demuestra cuando en un aparte murmura: «(No la medre Dios más a esta vieja, que ella me da plazer con estos loores de sus palabras)» (197). Ambos se atacan uno a otro con recuerdos sobre ajusticiamientos de Celestina y de Claudina. Pese a la mala fe que ambos se tienen, la conversación vuelve al tema de la amistad cuando Celestina encarece de nuevo la perfección de su amistad con Claudina que es, ya, el nuevo modelo que Pármeno debería seguir: «Pues seýme tú como ella, amigo verdadero, y trabaja por ser bueno, pues tienes a quien parezcas» (200). Ante estas referencias a su madre —asimismo, a la herencia de su padre— Pármeno reacciona, como se dijo más arriba, cambiando de tema y volviendo a lo que le interesa: «Bien se te acordará, no ha mucho que me prometiste que me harías aver a Areúsa, quando en mi casa te dixes cómo moría por sus amores» (200). Los dos saben perfectamente a qué juego están. Celestina cumple su palabra porque Pármeno no se deja engañar por sus promesas. Sin embargo, Celestina, ante Areúsa metida

12. El comentador da numerosas fuentes para el dicho, véase «En las adversidades etc.». (274)

en el lecho, hace a Pármemo prometer que será amigo de Sempronio: «Y asimismo que, pues que esto por mi intercessión se haze, que él me promete de aquí adelante ser muy amigo de Sempronio y venir en todo lo que quisiere contra su amo en un negocio que traemos entre manos» (207). Con esta fórmula cuasijurídica parece sellarse la efímera amistad entre Celestina y Pármemo.

3) Los dos amigos: Pármemo y Sempronio

En el auto octavo, hay gran cantidad de menciones a la amistad como resultado de la nueva relación que quiere mantener Pármemo con Sempronio. Es Pármemo quien toma la iniciativa de convencerle de su nueva calidad de amigo. En la primera increpación de Pármemo a Sempronio, le trata de «amigo» y de «más que hermano» pidiéndole que no le «agüe» la embriaguez de su noche de amor con sus reprensiones:

¡O Sempronio, amigo y más que hermano, por Dios no corrompas mi plazer, no mezcles tu yra con mi sofrimiento, no rebuelvas tu descontentamiento con mi descansol! No agües con tan turvia agua el claro liquor del pensamiento que traygo; no enturvies con tus embidiosos castigos y odiosas reprehensiones mi plazer; recíbeme con alegría y contarte he maravillas de mi buena andança passada. (213)

En el final de la cita, se ve un eco de lo que ya había vaticinado Celestina en el auto primero. Véase, el deleite es mejor en compañía de amigos con los que se pueda compartir la conversación sobre las conquistas amorosas: «El deleyte es con los amigos en las cosas sensuales, y especial en recontar las cosas de amores y comunicarlas» (126).

Efectivamente, el tema de amores suscita el interés de Sempronio, aunque éste se ría de Pármemo y además le amenace con hacerle daño ahora que conoce su secreto: «pues a las manos me as venido donde te podré dañar y lo haré» (214). Sempronio le dice muy claramente que le perjudicará porque está enojado. Para Sempronio, Pármemo está siempre actuando «por impedir mi provecho» (214). Con la intención de calmar a Sempronio, Pármemo le dice que el verdadero poder lo tiene no el que hace daño sino el que busca el bien y protege: «No es, Sempronio, verdadera fuerza ni poderío dañar y empecer, mas aprovechar y guarecer, y muy mayor quererlo hacer» (214). Añade que por una nimiedad no deben de perder su amistad, «pequeña causa departe conformes amigos» (214), y el provecho que pueden sacar de ella. De una forma más tajante le pide que no le presione tanto porque puede perder la paciencia: «*No me indignes,*

Sempronio, con tan lastimeras razones. Cata que es muy rara la paciencia que agudo baldón no penetre y traspasse» (214).

Pese a que Pármeno le advierte que está perdiendo la paciencia, Sempronio continúa recriminándole su actitud hipócrita en el tema de amores, ya que él, Pármeno, ama a Areúsa y aconseja a Calisto en contra de sus amores con Melibea (214). Tan áspera e insistente es la actitud de Sempronio que Pármeno hace una reflexión sobre lo cambiante que es la fortuna. Él que llega eufórico tras la «gloria alcanzada» con Areúsa se encuentra con tan fuerte reprimenda y amenaza por parte de Sempronio que «nunca venir plazer sin contraria çoçobra en esta triste vida» (215).¹³ Resuena a una anticipación del gran cambio de fortuna que se avecina. Asimismo, le acusa de ser un «fingido amigo»: «Si tú mi amigo fueras, en la necesidad que de ti tuve me avías de favorecer, y ayudar a Celestina en mi provecho, que no hincar un clavo de malicia en cada palabra» (215). La acusación de Sempronio permite ver claramente cuál es la idea de amistad que anida en su pecho: la confederación para obtener «mi provecho». Este uso de la amistad para obtener el provecho propio recuerda a la conversación pasada entre Celestina y Pármeno en el auto primero y se le podría aplicar el mismo análisis de los tres tipos de amistad realizado más arriba. Además, este «mi provecho» da una clara idea de por qué Sempronio está interesado —al igual que Pármeno— en su relación con Celestina; una de las cosas que Sempronio inculpa a Pármeno es el no haberle apoyado cuando le necesitaba para «ayudar a Celestina en mi provecho» (215). Pármeno le pide perdón —«soy arepiso de lo passado»— y le comunica su firme propósito de colaborar: «cómo pues este juego de nuestro amo y Melibea está entre las manos, podemos agora medrar o nunca» (215).

A Sempronio le satisfacen estas palabras de Pármeno, pero no le convencen del todo. Lo que finalmente le aplaca es la mención del «convite» en casa de Celestina, con Elicia y Areúsa. Este momento es una réplica del instante en que Celestina menciona a Areúsa en el auto primero, y también recuerda la mención de las «mochachas» en el auto séptimo. Es decir, Pármeno y Sempronio cambian totalmente de actitud en cuanto se les menciona a las mujeres. En el caso de Sempronio, el asunto va aún más allá porque incluso todo lo referente a Melibea le despierta gran ansiedad; véase este ejemplo: «Dilo, dilo. ¿Es algo de Melibea? ¿Asla visto?» (213). La invitación al convite con las prostitutas y Celestina hace que Sempronio crea totalmente en la amistad de Pármeno, e incluso le pide perdón por el iracundo recibimiento que le ha hecho al principio del auto octavo:

¡O Dios, y cómo me as alegrado! Franco eres; nunca te faltaré. Como te tengo por hombre, como creo que Dios te ha de hazer bien, todo el enojo que de tus passadas

13. La *Celestina comentada* da cantidad de ejemplos similares donde se lamenta o se teme un cambio de fortuna, un castigo, una zozobra, etc. tras el disfrute (310-12).

hablas tenía se me ha tornado en amor. No dubdo ya tu confederación con nosotros ser la que deve; abraçarte quiero; seamos como hermanos. ¡Vaya el diablo para ruyn! Sea lo passado cuestión de Sant Juan, y assí paz para todo el año, que las yras de los amigos siempre suelen ser reintegración del amor. Comamos y holguemos, que nuestro amo ayunará por todos. (217)

4) La finalidad de la confederación

El fin verdadero de esta «confederación» de amigos no es el bien, sino el daño de Calisto para el provecho de Celestina, Sempronio y Pármeno: «allá hablaremos *más* largamente en su daño y nuestro provecho con la vieja cerca destos amores», dice Pármeno (218). Esta imagen degenerada de las relaciones amistosas entre seres humanos, puede ser una parodia de las ideas filosóficas que se han discutido más arriba, pero también puede ser interpretada como una sátira de la falsedad de ciertos sistemas de pensamiento filosófico sobre la amistad que en realidad no tenían otro objetivo que la defensa de los intereses políticos y económicos de un determinado grupo social. En *La Celestina*, la confederación de Celestina, Sempronio y Pármeno también tiene el objetivo de servir a los intereses de un determinado grupo social en contra de otro, el de los señores.

En el acto decimosegundo, se transparentan los verdaderos motivos detrás de toda la discusión de la supuesta «amistad» analizada hasta ahora: las palabras amigo y amistad no sirven más que para tratar de intrigas, de sexo, y para esconder los intereses, la desconfianza y la cobardía de los confederados. Durante la primera noche de amores de Calisto y Melibea, Sempronio alaba la «confederación» porque si alguien les tendiese una emboscada ellos dos ya tenían acordado qué hacer: huir dejando a Calisto solo:

SEMPRONIO. O Pármeno, amigo, quán alegre y provechosa es la conformidad de los compañeros; aunque por otra cosa no nos fuera buena Celestina, era harta [la] utilidad *la* que por su causa nos ha venido.

PÁRMENO. Ninguno podrá negar lo que por sí se muestra. Manifiesto es que con vergüença el uno del otro, por no ser odiosamente acusado de covarde, esperáramos aquí la muerte con nuestro amo, no siendo más de él merecedor della. (258-59)

Gran ironía se esconde tras la «harta utilidad» que menciona Sempronio. Pármeno y Sempronio se retratan aquí como la antítesis del topos de «los dos amigos». Una de las características de las parejas de amigos des-

de la antigüedad es su valor, véanse Orestes y Píldes, o Niso y Euríalo. En efecto, en la épica clásica se retratan numerosas parejas de valientes amigos. Uno de los orígenes de este mito puede encontrarse en el sistema militar griego que se basaba en grupos de jóvenes educados juntos entre los que se aseguraba la lealtad y la excelencia soldadesca por medio de íntimas relaciones en el grupo y entre parejas.¹⁴

Más adelante en el mismo auto se confirma la fragilidad de esta confederación basada en el lucro y el placer. El lema «sobre dinero no hay amistad» (268) muestra la fragilidad del supuesto dominio de Celestina sobre Pármeno.¹⁵ Una vez más, el joven criado da señales de su independencia de espíritu y de su visión realista de la situación. Pármeno viene a expresar que la amistad y el provecho son cosas diferentes, y no se han de mezclar porque en caso de hacerlo desaparece la amistad. Esto es lo contrario de lo que Celestina ha defendido desde el auto primero. Para Celestina, la «confederación» es útil mientras haya esperanza de obtener un provecho; para Pármeno, la amistad y el provecho son incompatibles. Ambas posiciones, aunque opuestas, permiten predecir el resultado de esta relación: ya que, una vez que se ha de repartir la ganancia adquirida, la amistad se desvanece dejando ver el deseo de medrar a costa de todo y de todos que se ocultaba bajo los términos amistad y confederación.

No es casual que, en el mismo auto decimosegundo, Calisto se pregunte: «¿Quién es claro enemigo? ¿Quién es verdadero amigo?» (260). Se cuestiona sobre quiénes son los «falsarios» que le han dado esperanzas de tratar de amores con Melibea en la puerta de casa de Pleberio (260). Tras haber tratado de amigo a Sempronio —«Sempronio, amigo, pues tanto sientes mi soledad, llama a Pármeno» (133)— y de madre a Celestina, en múltiples ocasiones, Calisto está confuso porque Melibea le rechaza por segunda vez. Ahora, califica a Celestina de «enemiga» porque se siente traicionado y estafado por ella y por sus sirvientes:

¡O malaventurado Calisto, o cuán burlado as sido de tus sirvientes! O engañosa mujer, Celestina [...]. O enemiga, ¿y tú no me dixiste que esta mi señora me era favorable? ¿No me dixiste que de su grado mandava venir este su cativo al presente lugar, no para me desterrar nuevamente de su presencia, pero para *alçar* el destierro, ya por otro su mandamiento puesto ante de agora? ¿En quién hallaré yo fe? ¿Adónde ay verdad? ¿Quién careçe de engaño? ¿Adónde no moran los falsarios? ¿Quién es claro enemigo? ¿Quién es verdadero amigo? ¿Dónde no

14. Véase a este respecto la obra de Hutter.

15. Es significativo que el comentador no dé ninguna fuente clásica para este dicho de Pármeno, pero sí la incluye Correas, «Sobre el dinero no hay compañero», según lo cita Severin (268).

se fabrican trayciones? ¿Quién osó darme tan cruda esperanza de perdición? (260)

Una vez más en el auto decimosegundo, se pone de manifiesto lo que en los corazones de los protagonistas significa este entramado de amistades. Calisto, por unos minutos, ve claramente cuán grande ha sido la traición de sus sirvientes y la estafa de Celestina, pero la plática de amores con Melibea parece hacerle olvidar esta súbita revelación.

5) Los familiares, los deudos y los vecinos

Numerosas son las obras que han estudiado, en la época del Renacimiento, el sistema de relaciones sociales basado en la tríada familia, amigos y vecinos, demostrando que esta estructura social se basaba en el beneficio mutuo de todos los participantes.¹⁶ La amistad y el buen vecindaje eran elementos fundamentales en los negocios, la enseñanza, el arte, la política, etc. Por esta razón, la disgregación de estos vínculos por medio de la traición, la desconfianza y la muerte representan una grave degeneración del tejido social que puede comprometer el futuro del conjunto. Lógicamente, el mantenimiento de estas estructuras familiares, de amistad, de clientela y de vecindad es fundamental en el espíritu de la época. Por esta razón, la falta de virtud, y por tanto de verdadera amistad, en *La Celestina* es un dato que ilustra hasta qué punto es negativo el retrato social que se presenta. En la misma medida, la advertencia para el lector es igualmente seria. Las consecuencias en la trama de la tragicomedia son desastrosas, como se va a ver a continuación.

Hasta que Sempronio y Pármeno no son ajusticiados en la plaza pública, Calisto no vuelve a hacer ninguna reflexión sobre la amistad. En el auto decimocuarto, Calisto acusa al juez de ser su «enemigo» porque, siendo éste parte del círculo de la casa de Calisto, le ha traicionado al mandar al patíbulo a Sempronio y Pármeno. Calisto achaca esta felonía al hecho de que el juez es un villano enriquecido: «Mas quando el vil está rico, ni tiene pariente ni amigo» (289). Para Calisto, la actuación del juez ha destruido su fama y, desde ahora, lo considera su «enemigo:» «Assí que a Dios y al rey serás reo, y a mí capital enemigo» (290). Sin embargo, tras este acceso de ira, Calisto recapacita sobre el nepotismo y favoritismo implícito en sus palabras. Reflexiona que ante la ley todos son iguales y no cabe trato de amigos, y que, además, el juez no está presente para dar su versión de los hechos: «Torna en ti; mira que nunca los absentes se hallaron justos; oye entrambas partes para sentenciar; ¿no ves que por ejecutar justicia no había de mirar amistad ni debdo ni criança; no miras

16. Ver Klapich-Zuber, Morford, Rey, Trexler, Burke, Aymard.

que la ley tiene de ser yguual a todos? (290). Calisto continúa monologando, hasta calmar su enojo, ya que no quiere tener tratos amistosos con la tristeza —«No quiero pensar en enojo, no quiero tener ya con la tristeza amistad» (291)— porque su amor le embriaga con tal intensidad que ya no quiere «otra honrra, otra gloria, no otras riquezas, no otro padre ni madre, no otros debdos ni parientes; de día estaré en mi cámara, de noche en aquel paraíso dulce, en aquel alegre vergel entre aquellas suaves plantas y fresca verdura» (292). Lo único que ahora quiere es la gloria de disfrutar de su relación con Melibea, su dulce amiga.

Las palabras de Calisto se pueden interpretar como una desintegración de los valores sociales y como una desatención a los deberes que le impone su clase social. La armonía social se ha fracturado, eco de lo cuál también será el llanto de Pleberio, ya que Calisto debería reparar su honra y la de Melibea. Debería preocuparse por el bienestar de los que forman su red económica, política y social. En vez de esto, decide esconderse en casa para fingir que está ausente de la ciudad. Melibea expresa la misma disgregación del orden social cuando dice, en el auto decimosexto, que no quiere casarse porque «más vale ser buena amiga que mala casada» (304). En la época, para una mujer rica, joven y, sobre todo, guardada, casi la única expectativa social es el matrimonio y la crianza de los hijos habidos en él. Por lo tanto, Melibea y Calisto no atienden a las obligaciones de su clase. Esta inversión de valores, esta falta de orden, es el núcleo de la queja de Pleberio en el auto vigésimo primero.

5) El llanto de Heráclito

Pleberio, como una voz casi exterior a los hechos del resto de la *Tragicomedia*, se lamenta de cuán engañados viven los seres humanos por los falsos valores del mundo, de la fortuna y del amor. Al amor, Pleberio lo tacha de «Enemigo de toda razón» (342). Le imputa ser la causa del comportamiento desordenado, como el de Melibea y Calisto, que no lleva más que al hundimiento espiritual y a la ruina física:

Enemigo de amigos, amigo de enemigos, ¿por qué te riges sin orden ni concierto? [...] La leña que gasta tu llama son almas y vidas de humanas criaturas, las cuales son tantas que de quién comançar pueda apenas me ocurre; no sólo de christianos mas de gentiles y judíos y todo en pago de buenos sevicios. (342)

Estas quejas de Pleberio, en contra de la falta de orden generada por el amor loco de su hija y tantos otros, que también son víctimas del dios Amor, pueden relacionarse con el contenido de los paratextos. En el cuer-

po de la obra, la «perfecta amistad» está completamente ausente, lo cual contrasta con el contenido del «Síguese» de los paratextos:

Síguese

la Comedia o *Tragicomedia* de Calisto y Melibea, compuesta en reprehensión de los locos enamorados que, vencidos en su desordenado apetito, a sus amigas llaman y dizen ser su dios. Asimismo hecho en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos y lisonjeros sirvientes. (82)

Conectado esto con el contenido de «El autor a un su amigo», la supuesta justificación de toda la obra es advertir a un amigo y mecenas —el dedicatario de «El autor a un su amigo»— de los peligros que entrañan el amor, los sirvientes aduladores, los malos consejos y las falsas hechiceras. Si aceptamos la veracidad y virtuosidad del «Síguese» y aceptamos el contenido de «El autor a un su amigo», este motivo altruista sería un ejemplo concreto de la virtud del autor que desea compartir sus conocimientos con su compañero —real, o ficticio, o tal vez pueda ser interpretado este «amigo» como un vocativo dirigido a todo el género humano, y en especial al lector—, para que no actúe innoblemente.¹⁷ De esta forma, podría asociarse la motivación del libro con la «perfecta amistad». Este razonamiento caería de lleno dentro de la tendencia crítica que defiende la finalidad moralizante de *La Celestina*, y, sin embargo, se ha dicho que resulta difícil de justificar que tanta muerte, ambición, concupiscencia y venganza sean necesarias para ilustrar las malas consecuencias de la falta de «defensivas armas para resistir sus fuegos [los del amor]» como se indica en el paratexto titulado «En el autor a un su amigo» (69). Esta aparente contradicción continúa siendo tema de debate en la crítica celestinesca, y sin querer pronunciar una opinión concluyente, desearía introducir aquí información que puede verter luz sobre este aspecto.

El Heráclito del prólogo está en conexión con el planto de Pleberio. Estos dos textos, que abrazan el resto de la acción, tienen un punto en común: una visión negativa de las interacciones que sustentan el mundo; es decir, una visión pesimista de los efectos de la fortuna. La primera acusación que formula Pleberio es contra los perniciosos efectos de fortuna. Ésta ha deshonrado a su hija y arrebatado su vida, en vez de ensañarse con su casa, su hacienda e inmensas heredades:

17. El amigo que ofrece consejo al autor o al que el autor aconseja es un lugar muy común en el estilo prologal. Por otro lado, la comunidad de conocimientos es un aspecto fundamental en las amistades entre los humanistas. Petrarca en la introducción a *De Remediis* relaciona la amistad con el estudio de libros y con la compañía de los sabios. Petrarca llega incluso a declarar que forzar a alguien a leer un libro puede ser considerado un acto de amistad (I, 4). En este sentido, se puede observar una cierta actitud pretrarquista en el «Autor a un su amigo».

¡O fortuna variable, ministra y mayordoma de los temporales bienes! ¿Por qué no executaste tu cruel yra, tus mudables ondas, en aquello que a ti es sujeto? ¿Por qué no destruyste mi patrimonio; por qué no quemaste mi morada; por qué no asolaste mis grandes heredamientos? (338)

Toda esta invectiva contra fortuna la pronuncia Pleberio ante los únicos que pueden ya oírle y escucharle: sus gentes y sus amigos. Muerta su hija, desmayada su esposa dirige sus lamentos hacia los únicos presentes de su red social que pueden oírle: «¡O gentes que venís a mi dolor, o amigos y señores, ayudadme a sentir mi pena!» (337).¹⁸ Como en otras obras de la época, los amigos, la familia —las gestes— y los vecinos —los señores— son el mejor reducto para enfrentarse a las desgracias acarreadas por la mala fortuna, siempre que éstos formen una red de solidaridad. Frente a los valores positivos de la solidaridad y de la concordia se levanta, desde un principio de la obra, la enemistad entre todas las criaturas de la creación.

Una cita de Heráclito abre el prólogo: «Todas las cosas ser criadas a manera de contienda o batalla, dize aquel gran sabio Eráclito en este modo: ‘Omnia secundum litem fiunt’» (77). El autor asegura que ésta es una «Sentencia a mi ver digna de perpetua y recordable memoria» (77). Efectivamente, toda la acción de la obra se basa en oposición de intereses, choques de clases sociales, y opuestos irreconciliables que desembocan en lucha. La cruenta lid escenificada en *La Celestina* termina con una serie de preguntas. La postrera revela la consternación de Pleberio ante el irreparable golpe de la fortuna: «¿Por qué me dexaste triste y solo in *hac lacrimarum valle?*» (343). La perspectiva negativa que Heráclito mantiene del ser humano campea por la tragicomedia desde la primera línea hasta la última.

En la época, la imagen del Heráclito lloroso por los errores humanos podía provenir de diferentes obras. Lo más probable, según Mario Santoro, sería que viniese de la obra *De ira ad Novatum* de Séneca. Obra que tuvo una gran difusión en los círculos humanistas desde la edición princeps de Nápoles 1475 (318). Heráclito, asimismo, preconizaba la idea de la lucha de los elementos como fundamento de la creación: la enemistad entre los cuatro elementos. Esta lucha básica, esta hostilidad se encuentra en la base del universo, según Heráclito, y también desde el principio hasta el fin de *La Celestina* —su «Prólogo» y el auto veintiuno— pasando por el conjunto de la trama.

18. En latín *gens, gentis* significa, entre otras cosas, linaje, familia. En castellano, igualmente, puede significar lo mismo, sobre todo, en plural.

En otras obras renacentistas que reflejan una visión pesimista de la sociedad, como en el poema *Doi filosofi* de Antonio Phileremo Fregoso, se presenta un sonriente Demócrito que también aporta información negativa sobre la falta de sabiduría del género humano, pero siempre con una sonrisa tal y como se le retrataba en la iconografía antigua (Santoro 317-18). El poema sobre los dos filósofos se compone de dos partes donde los lloros, *Il pianto di Eraclito*, se equilibran con la sonrisa imperturbable de Demócrito, *Il riso di Democrito*. Esta combinación da paso a una investigación más profunda del destino del ser humano en *Dialogo di fortuna* (1531) del mismo Fregoso. Sin embargo en *La Celestina* no hay risa posible, ni siquiera la de Demócrito, que pueda hacer frente al terrible panorama de muerte y tragedia. En Fregoso, se ofrece una solución al llanto de Heráclito: escoger amigos doctos y modestos que ayuden al individuo a sobrelevar y contrarrestar los imprevisibles cambios de la fortuna:

E però s'hai iudicio naturale
 Se con la gente conversar vorai
 Prima ben dei pensar come e con quale.
 [...]
 Se amici cercherai docti e modesti
 Pieni d'una canuta fè e sincera
 Ornati de costumi sancti e onesti,
Questa serà quella amicitia vera
 Qual te farà quieto in tutti i lochi
 Senza abitar fra boschi come fera... (331, énfasis mío)

Pero si tienes juicio natural y si quieres conversar con la gente, primero debes pensar bien cómo y con quién... Si *buscaras amigos doctos y modestos*, colmados de fe sabia y sincera, adornados de vestimentas santas y honestas, *ésta será aquella 'amicitia vera'* que te hará plácido en todos los lugares sin habitar en los bosques como una fiera...

En este estudio que Fregoso realiza de la condición del ser humano, existe una salida positiva para el conflicto del destino del individuo. En el mismo sentido se puede interpretar el elogio a la amistad que se realiza al final de la *novella* 10.8 del *Decamerón*, donde se escenifica el topos de los dos amigos como *exemplum* de comportamiento para el grupo de jóvenes —*brigata*— supervivientes de la peste que narran y escuchan las novelas.¹⁹ Lo que tienen en común estos ejemplos de Petrarca, Boccaccio y Fregoso es que la amistad se presenta como un factor de cohesión social que ayuda al individuo a sobrellevar los efectos de los cambios de fortuna.

19. Por falta de espacio no se va a desarrollar aquí el análisis de la *novella* 10.8. Pero existen estudios que apuntan en esta dirección, véanse, por ejemplo Reginald Hyatte y Victoria Kirkham.

En el planto de Pleberio, sin embargo, sólo se ofrecen lamentos y preguntas finales que quedan sin respuesta ante la ceguera producida por Amor, el «enemigo de toda razón» y el «enemigo de amigos, y amigo de enemigos (342). El ser humano sin *amici veri* parece estar completamente a merced de los cambiantes vientos de la Fortuna. No obstante, el factor de cohesión entre la *Celestina* y las mencionadas obras de Petrarca, Boccaccio y Fregoso se encuentra en «El autor a un su amigo». La voz del «autor» indica con claridad que *La tragicomedia de Calisto y Melibea* es útil para advertir a galanes y enamorados de los peligros de las lides de amor. Si hemos de creer en el contenido de estas declaraciones del «autor», se confirma que, frente a los estragos de la Fortuna, de Amor y del mundo, los amigos son la mejor salvaguarda. De esta manera, el autor se autoerige en el mejor ejemplo de *amicitia vera* al amonestar, aconsejar y castigar, a la manera petrarquista, con el *exemplum* escenificado en la tragicomedia.

Bibliografía

- ALBERTI, Leon Battista. «Libro IV». *I libri della famiglia*. Torino: Einaudi, 1969.
- ARIOSTO, Ludovico. «La Lena». *Il teatro italiano II. La commedia del Cinquecento. Tomo primo*. Torino: Einaudi, 1977. 151-232.
- ARISTÓTELES. *La Ética de Aristóteles*. Ed. y trad. por Pedro Simón Abril. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1918. 27 ene 2003 <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=2064>
- AYERBE CHAUX, Reinaldo. «La amistad en obra de D. Juan Manuel». *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 25 (1969): 35-49.
- AYMARD, Maurice. «Friends and Neighbors». *A History of Private Life. III. Passions of the Renaissance*. Ed. Ariès, Philippe, Georges Duby y Roger Chartier. Cambridge: Harvard University Press, 1989. 447-91.
- BARÓN PALMA, Emilio. «Pármeno: la liberación del ser auténtico. El antihéroe». *Cuadernos hispanoamericanos* 106 (1976): 383-400.
- BELTRÁN, Luis. «La envidia de Pármeno y la corrupción de Melibea». *Ínsula* 35.398 (1980): 3-10.
- BOCCACCIO, Giovanni. «Novela 10.8». *Decameron*. Milano: Mursia, 1966. 629-44.
- BURKE, Jill. «Introduction». «Part I: Families, Neighbors, and Friends». *Changing Patrons: Social Identity and the Visual Arts in Renaissance Florence*. University Park: Pennsylvania State UP, 2004. 1-100.
- CELESTINA COMENTADA. Ed. Louise Fothergill-Payne, Enrique Fernández Rivera y Peter Fothergill-Payne. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.

- CICERO. *De senectute, De amicitia, De divinatione*. Trad. William Armistead Falconer. Cicero XX Loeb Classical Library 154. Cambridge: Harvard University, 2001.
- FREGOSO, Antonio Phileremo. *Dialogo di Fortuna*. Venezia: Nicolò Zoppino, 1531.
- GILMAN, Stephen. «Matthew V: 10 in Castilian Jest and Earnest». *Studia hispanica in honorem Rafael Lapesa, I*. Madrid: Gredos, 1972. 257-65.
- HUTTER, Horst. *Politics as Friendship: The origins of classical notions of politics in the theory and practice of friendship*. Waterloo, Ca: Wilfrid Laurier UP, 1978.
- KIRKHAM, Victoria. «The Classic Bond of Friendship in Boccaccio's Tito and Gisippo (Decameron 10.8)». *The Sing of Reason in Boccaccio's Fiction*. Firenze: Leo S. Olschki, 1993. 237-48.
- KLAPICH-ZUBER, Christiane. «Kind, friends and Neighbors». *Women, Family and Ritual in Renaissance Italy*. Chicago: Chicago UP, 1985. 68-93.
- LANGER, Ullrich. *Perfect Friendship: Studies in Literatura and Moral Philosophy from Boccaccio to Corneille*. Histoire des idées et critique littéraire 331. Genève: Librairie Droz, 1994.
- MACHIAVELLI, Niccolò. «La mandragola». *Il teatro italiano II. La commedia del Cinquecento. Tomo primo*. Torino: Einaudi, 1977. 89-150.
- MORFORD, Mark. «Self-Portrait with Friends». *Stoics and Neostoics: Rubens and the Circle of Lipsius*. Princeton: Princeton UP, 1991. 52-95.
- PETRARCA, Francesco. *Petrarch's Remedies for Fortune Fair and Foul*. 5 vol. Trad y ed. Conrad H. Rawski. Bloomington: Indiana UP, 1991.
- REY, Michel. «L'amitié comme lien social à la Renaissance». *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 38 (1991): 617-25.
- . *L'Amitié à la Renaissance: Italie, France, Angleterre 1450-1650*. Firenze: European University Institute, 1999.
- ROJAS, Fernando de. *La Celestina*. Ed. Dorothy S. Severin. 7^a ed. Madrid: Cátedra, 1993.
- SANTORO, Mario. *Fortuna, ragione e prudenza nella civiltà letteraria del Cinquecento*. Napoli: Liguori, 1967.
- SEVERIN, Dorothy S, ed. *La Celestina* de Fernando de Rojas. 7^a ed. Madrid: Cátedra, 1993.
- SNOW, Joseph T. «'¿Con qué pagaré esto?': The Life and Death of Pármeno». *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516: Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*. Ed. Alan Deyermond y Ian Macpherson. Liverpool: Liverpool UP, 1989.
- TREXLER, Richard C. «Friendship of Citizens». *Public Live in Renaissance Florence*. Ithaca: Cornell UP, 1980. 131-58.
- TRUESDELL, William D. «Parmeno's Triple Temptation: *Celestina*, Act I». *Hispania* 58 (1975): 267-276.

GIL-OSLÉ, Juan P., «La amistad, el remedio de la Fortuna en *La Celestina*», *Celestinesca* 29 (2005), pp. 171-195.

RESUMEN

La amistad es un tema al que no se le ha prestado atención en la crítica celestinesca. Este estudio muestra la importancia del concepto de *amicitia* en el conjunto de la tragicomedia. Desde el «autor» que aconseja a su amigo-lector-mecenas que se aparte de las trampas del amor, hasta el planto de Pleberio, *La Celestina* rebosa de conceptos y dichos sobre la amistad provenientes de fuentes clásicas y renacentistas. La relación que se establece entre los cambios de fortuna y la elección correcta de los amigos queda patente tanto por la existencia de *amicitia vera* en las motivaciones del «autor», como, sobre todo, por su carencia en los corazones de los personajes. El concepto renacentista de la amistad como instrumento que mejora la calidad de vida de los individuos de una sociedad es fundamental para la comprensión cabal de la obra.

PALABRAS CLAVE: *Celestina*, *amicitia*, *philia*, Heráclito, Petrarca, Pármeno.

ABSTRACT

Friendship is a subject which *celestinesque* criticism has not dealt with sufficiently. This paper demonstrates the importance of the concept of *amicitia* throughout the tragicomedy. From the «*autor*» who cautions his friend/reader/patron to steer clear of the treacheries of love to Pleberio's lament, *Celestina* is overflowing with concepts of and adages about friendship from Classic and Renaissance sources. The relationship between the blows of fortune and the proper choice of friends is pointed out in two ways: through the existence of *amicitia vera* in the motivations of the «*autor*», and through the absence of such perfect friendship in the characters' hearts. The Renaissance concept of friendship as an instrument which improves the quality of life within society is basic for a full understanding of the *Celestina*.

KEY WORDS: *Celestina*, *amicitia*, *philia*, Heráclito, Petrarca, Pármeno.



